Como un mal hábito puede provocar una gran tragedia

Cada año ocurren incendios en industrias, depósitos, oficinas, vehículos, viviendas y espacios naturales cuyo origen fue un cigarrillo mal apagado o un fósforo descartado sin las precauciones necesarias. Lo más preocupante es que, en la mayoría de los casos, esos incendios pudieron haberse evitado con una decisión tan simple como respetar las normas para fumar o asegurarse de apagar completamente una fuente de ignición.

La prevención de incendios no depende únicamente de los sistemas contra incendio, los extintores o las brigadas de emergencia. Comienza mucho antes, con las acciones individuales de cada trabajador. Un solo acto de descuido puede generar consecuencias que afecten a toda una organización.

Fumar es una mala decisión personal, pero hacerlo dentro del lugar de trabajo implica una enorme responsabilidad. El problema no suele ser el cigarrillo en sí, sino la falsa sensación de que una colilla ya no representa peligro porque "parece apagada".

En realidad, una colilla puede conservar temperatura suficiente durante varios minutos. Si entra en contacto con papel, cartón, trapos impregnados con aceites, aserrín, residuos combustibles, envases, hojas secas o productos inflamables, puede iniciar una combustión lenta que, con el tiempo, se transforme en un incendio completamente desarrollado.

Algo similar ocurre con los fósforos. Encender un fósforo y arrojarlo inmediatamente sin comprobar que esté totalmente apagado puede provocar que una pequeña brasa quede oculta entre residuos combustibles. Lo mismo sucede cuando se vacían ceniceros que todavía contienen colillas calientes.

En muchos incendios investigados posteriormente se comprobó que la persona responsable nunca tuvo intención de provocar un incendio. Simplemente creyó que "no iba a pasar nada". Esa confianza excesiva suele ser el punto de partida de muchos accidentes.

Los errores más frecuentes

Cuando se analizan los incidentes relacionados con el tabaquismo en el trabajo, aparecen una y otra vez los mismos errores. Se fuma fuera de las áreas autorizadas, se arrojan colillas al piso, se utilizan recipientes improvisados como ceniceros o se descartan fósforos sin verificar que estén completamente apagados.

También es frecuente encontrar trabajadores que dejan cigarrillos apoyados sobre máquinas, estructuras metálicas o superficies donde luego los olvidan. Otros continúan caminando mientras fuman, lo que aumenta la posibilidad de que una ceniza o una colilla caigan sobre materiales combustibles.

Otro error habitual consiste en fumar cerca de depósitos de materiales inflamables, zonas donde se realizan trabajos en caliente, áreas de almacenamiento de residuos o sectores donde existen vapores combustibles. En estos lugares, una simple fuente de ignición puede ser suficiente para desencadenar un incendio o incluso una explosión.

En industrias donde se manipulan combustibles, pinturas, solventes, gases, productos químicos o polvo combustible, el cumplimiento de las áreas habilitadas para fumar no es una recomendación: es una medida esencial de control del riesgo.

La mejor forma de prevenir un incendio

La prevención efectiva no requiere acciones extraordinarias. Requiere disciplina y compromiso todos los días. Si está permitido fumar, debe hacerse únicamente en las áreas expresamente autorizadas por la empresa. Estas zonas están definidas considerando las condiciones de seguridad, la presencia de materiales combustibles y la distancia respecto de los procesos peligrosos.

Antes de descartar un cigarrillo o un fósforo, es indispensable asegurarse de que estén completamente apagados y depositarlos únicamente en recipientes destinados para ese fin. Nunca deben arrojarse al suelo, a cestos con residuos comunes ni a lugares donde puedan entrar en contacto con materiales combustibles.

Mantener el orden y la limpieza también forma parte de la prevención de incendios. La acumulación de papeles, cartones, trapos con grasa, residuos de madera o envases vacíos aumenta considerablemente la carga de fuego disponible y facilita la propagación de cualquier principio de incendio.

Además, todos los trabajadores deben conocer dónde está prohibido fumar, identificar las vías de evacuación, respetar la señalización y mantener siempre libres los equipos contra incendio.

Si observamos a un compañero fumando en un lugar no autorizado, lo correcto es intervenir con respeto y comunicar la situación cuando corresponda. Corregir una conducta insegura a tiempo puede evitar una emergencia que afecte a muchas personas.

La prevención contra incendios no depende del azar. Depende de miles de decisiones tomadas correctamente durante la jornada laboral. Una colilla bien apagada, un área limpia, una norma respetada o un trabajador que decide hacer lo correcto pueden marcar la diferencia entre una jornada normal y una emergencia de grandes proporciones.

Hagamos que cada una de nuestras decisiones nos acerque a un único objetivo: terminar la jornada todos sanos, seguros y de regreso en casa.